

Col·lecció Amèrica, 9

EL RETORNO DEL REY.
EL RESTABLECIMIENTO
DEL RÉGIMEN COLONIAL
EN CARTAGENA DE INDIAS (1815-1821)

Justo Cuño



2008

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	19
ESPAÑA EN MARCHA. LA COMPOSICIÓN DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO EN LA RECONQUISTA DE LA NUEVA GRANADA (1815-1821)	41
Los jefes	43
Las fuerzas embarcadas	52
Tiempos de huaycos. Primeras operaciones y cerco a Cartagena	59
Historias de la resistencia popular	69
Ellos, los vencedores. Emigración y toma de la plaza	75
Rumbo a Santa Fe	88
EL FRACASO DE LA REIMPLANTACIÓN DEL VIEJO MODELO COLONIAL EN CARTAGENA DE INDIAS DESPUÉS DE 1815	97
El estado económico de la ciudad y provincia durante el periodo.	
Visiones de conjunto en los informes oficiales	99
Contrabandeando a los contrabandistas	124
Como la falsa moneda...	137
Impuestos y más impuestos	143
Medidas desesperadas	157
No hay de dónde. O de cómo las rentas estancadas quedaron exhaustas	159
Últimas imágenes del naufragio	168

CARTAGENA DE INDIAS: LA CIUDAD Y SU PROVINCIA. ESTADO
POLÍTICO Y SOCIAL GENERAL 199

Los interminables conflictos competenciales. Pugnas al interior
de la provincia 207
La anormalidad de la normalidad. La vida cotidiana del Comité de
Purificación y los juicios sumarísimos 210
Infidentes necesarios 218
Indultados y excluidos. Reglamentación y control social en la ciudad . 223
Una crisis tricéfala. Pugnas en el corazón del régimen 230

EL HÉROE ANDA SUELTO: EL FINAL DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA
(1819-1821). AUGE Y CAÍDA DEL VIRREY SÁMANO 239

El auge 243
La conformación de las redes de poder del nuevo virrey 246
Los conflictos hacia fuera: conflictos populares durante el periodo . . 253
Los conflictos hacia adentro: conflictos en el ejército realista 262
La caída. Boyacá: génesis y consecuencias 276

LOS LABERINTOS DE LA POLÍTICA: CARTAGENA DE INDIAS
Y LA PROCLAMACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN LIBERAL EN 1820 297

Anatomía de una declaración 299
Antecedentes 306
Génesis y desarrollo. Cartagena de Indias 310
Últimas medidas: expulsiones, bandos y creación de la Comisión
de Seguridad Pública 320
El cerco a Cartagena de Indias: armisticio. Últimas batallas ganadas
y perdidas. Evacuación de la plaza 328
El abrazo 340
Bocachica. Capitulación 352
Tristes tópicos: ideologías, discursos y violencias en la independencia
de la nueva Granada (1810-1821) 369

YO ACUSO: EL JUICIO AL BRIGADIER GABRIEL DE TORRES 387

El descenso a los infiernos 392
El infierno, según Juan Manuel García de Castillo y Tejada 400
El infierno, según el Brigadier Gabriel de Torres y Velasco 413

Declaraciones de testigos	422
Declaración final y sentencia	433
EPÍLOGO	449
BIBLIOGRAFÍA	455

PROLOGO

JUAN MARCHENA
MANUEL CHUST

En los últimos años la Historiografía sobre la Independencia colombiana ha ido creciendo a ritmo vertiginoso. A los trabajos clásicos sobre este tema se han sumado nuevas y muy interesantes aportaciones que intentan desovillar la enrevesada madeja de circunstancias y situaciones, de comportamientos colectivos e individuales, que caracterizan este periodo; trabajos en los que el juego político desarrollado por los diferentes actores y gestores del periodo ha sido matizado, aclarado, contextualizado, en sus universos sociales, económicos, étnicos, ideológicos o culturales.

Lo que García Márquez definió acertadamente como un «laberinto» –en el cual el propio Bolívar aparecía extraviado– ha comenzado a ser cuando menos explorado, y en muchas ocasiones cartografiado y señalado. No obstante, los callejones oscuros, los recovecos y lugares desconocidos en este gran laberinto siguen siendo numerosos.

En este escenario, los trabajos sobre la costa Caribe colombiana han continuado en la misma tónica, pero podría decirse que, de una manera más pronunciada, el proceso de ruptura de los nexos coloniales en esta región de Colombia ha merecido una mirada muy particular por parte de algunos autores, señalando no sólo sus especificidades respecto al resto de los territorios colombianos, sino acentuando determinadas facetas del proceso –especialmente las que tienen que ver con el problema étnico– que hasta ahora habían merecido una muy escasa atención cuando no fueron deliberadamente escamoteadas.

A los trabajos de G. Bell, A. Sourdis, A. Mcfarlane, F. Safford, O. Fals, A. Kue-the, B. Hamnett, M. Deas, D. Bushnell, J. Ocampo, J. Marchena o C. Thibaud,

entre otros, vino a sumarse, como rompiendo aguas, la fundamental investigación de A. Múnera titulada *El fracaso de la Nación*; una obra que, bien controvertida por parte de algunos autores, impuso sin embargo una mirada diferente, haciendo entrar en la escena –iluminándolos más bien, o dándoles la voz– a algunos de los más importantes actores sociales y políticos del proceso: los sectores populares y, fundamentalmente, los grupos de color, mulatos, pardos y esclavos.

A su estela, otros investigadores como A. Helg, J. Conde, A. Fernández, J. Ortiz, R. Román, M. Lasso y en lugar destacado S. Solano, han insistido en esta fundamental cuestión hasta hacerla imprescindible en cualquier estudio sobre la época y el momento. Una mirada que se ha ido extendiendo a otros escenarios regionales colombianos, de la mano de O. Almario, A. Martínez, A. Valencia, C. Reyes o J. Sanders entre otros, involucrando a su vez a la historiografía colombiana en el contexto de un Caribe independentista y multirracial que se ha ido perfilando en las obras de J. Köning, M. Zeuske, J. Grafenstein, F. Lanque o R. Scott, también entre otros muchos autores.

Este es pues el paisaje historiográfico en el que se inserta el libro de Justo Cuño que ahora presentamos. EL RETORNO DEL REY constituye, en nuestra opinión, una importante contribución a las cada vez más diversificadas investigaciones que abordan el estudio de la laberíntica costa Caribe colombiana durante los años de la independencia, descendiendo en esta ocasión a un nivel de concreción muy interesante, los «años oscuros» de la Cartagena de Indias realista.

El libro es así otro parte aguas en el tratamiento del tema de la independencia colombiana. Esta obra aborda con rigor y profundidad el estudio de un proceso poco conocido –y situado más allá de los cantos épicos escritos en la época y en adelante por los diversos actores del conflicto y sus posteriores panegiristas– pero que fue sin duda de una enorme trascendencia para el futuro de la región y del país: fueron los años en que buena parte de la costa colombiana pasó a ser controlada de nuevo por las tropas del monarca español, en un intento –desesperado a la vez que sangriento e inútil– por reflotar y reconstruir la estructura de dominación colonial que había sido desmantelada por cinco años de república independiente entre 1810 y 1815.

Porque desde ese año de 1815, cuando las tropas enviadas por el absolutista Fernando VII sitiaron y destruyeron la ciudad de Cartagena de Indias –hasta entonces una de las *joyas de la Corona*, pero eso no pareció importarles demasiado–, y hasta 1821, cuando ese mismo ejército real derrotado y rendido se vio obligado a abandonar la ciudad, todo el cúmulo de contradicciones que se amontonaron durante el periodo en la región había venido a concentrarse allí, ante y entre los muros cartageneros; contradicciones representadas por las diferentes opiniones y actuaciones de grupos militares, ideológicos, políti-

cos, sociales y económicos que durante esos años se encontraron, conflictuaron, emergieron y se recrearon continuamente, para, al final del proceso –podríamos concluir– venir a cerciorarse de que, por distintas que fueran sus miradas, se hallaban frente a una misma realidad.

Era evidente que la élite local cartagenera y sus nuevos allegados, arribados al puerto en aquellos disparatados años, desde el colapso haitiano a fines del siglo XVIII hasta el fin de la época española en 1821, mantenía el firme propósito, fuese cual fuese el color de la bandera que flamease al viento desde el castillo de San Felipe de Barajas, de no cambiar las cosas en el fondo sino en las apariencias del discurso político, porque para ellos constituía el mejor modo de perpetuarse en su dominación socio-étnica y económica, garantizando su supervivencia en el control de las relaciones de poder. Mejor sin metrópoli, pero su proyecto inmarchitable fue y continuó siendo en adelante seguir constituyéndose como élite blanca arrochelada en torno a sus viejos privilegios de clase y color, y manteniendo activos y vigentes la mayor parte de los vectores de dominación y los dogmas sociales que la habían sustentado como tal élite dominante desde el tiempo colonial, ahora vueltos a ser reasumidos y reutilizados bajo las banderas de la república al fin triunfante.

Y en medio de todo ello, como paquidermos de otro tiempo sin duda ya pasado y gastado, los militares enviados por Fernando VII para reconquistar y reorganizar colonialmente «sus dominios de Costa Firme» no hicieron sino comportarse como inhábiles administradores, prepotentes rectores políticos e ignorantes agentes sociales.

EL RETORNO DEL REY muestra y explica a todos y cada uno de estos colectivos en la difícil pero apasionante coyuntura de 1815 a 1821; colectivos en pie de guerra, nunca mejor dicho, manejando o intentando manejar las redes de poder en la ciudad y puerto de Cartagena.

Por una parte, liberales españoles, propulsores de la libertad constitucional y la independencia frente a una Monarquía absoluta; héroes de la guerra contra Napoleón pero ahora bien molestos e incómodos para la nueva política absolutista de la corona española; liberales que fueron enviados a la fuerza y rápidamente a combatir contra otros liberales americanos, también propulsores de la libertad y de la independencia frente a esa misma corona; y liberales que, si en 1815 no podían sino obedecer los designios absolutos del monarca español, tras la reimplantación de la Constitución gaditana en 1820, no quisieron vencer las diferencias entre ellos, ni supieron gestionar este nuevo marco de garantías que otorgaba la Constitución, ni derrotar al pésimo ambiente antiespañol que los últimos diez años de guerra desatada a sangre y fuego había asentado tan firme como lógica y definitivamente sobre el continente americano. Liberales que no pudieron sino rendirse a la evidencia de que proseguir la

guerra era, a más de inútil, una barbaridad que se contradecía con los propios principios ideológicos que propugnaban defender.

Por otra parte estaban los absolutistas españoles, dispuestos a imponer por la fuerza de las armas el nuevo destino absolutista que creían que sería la tabla de salvación del desvencijado y decrépito imperio ultramarino español, tras la abolición de la carta de Cádiz en 1815. Su absolutismo les llevaba a estar convencidos de que, a costa de lo que fuere y aplicando las medidas más rotundas, las aguas volverían a su cauce tradicional; y que solo una guerra decretada a sangre y a fuego obligaría a sus propios liberales (que constituían la médula de las fuerzas que mandaban) a comportarse más como españoles que como tales liberales, es decir, a anclarlos en la certeza de dónde estaban y de quién era realmente el enemigo a batir.

También estaban los liberales patriotas. Divididos en varios círculos y grupos de tendencias diversas: los bolivarianos, convencidos de que era posible una Gran Colombia unida; los venezolanos, de fuerte impronta militar, no todos forzosamente bolivaristas; los republicanos persuadidos de la necesidad de crear instituciones fuertes y centralizadas; los caudillos regionales e incluso locales, que, aún en la misma costa caribe colombiana no estaban dispuestos a asumir ni permitir determinadas hegemonías de ciertos puertos ni de ciertas localidades; los líderes emergentes de los sectores populares, fundamentalmente mulatos y pardos libres, transformados muchos de ellos durante la larga guerra en auténticos referentes para los de su clase, a caballo entre el manejo de los mecanismos tradicionales de prestigio y liderazgo y un cierto jacobinismo social que les hacía temibles y odiosos para la élite blanca; ciertos intelectuales ilustrados, convencidos de la necesidad de implementar una política europeizante que condujera al progreso material y social, a fin de «desbastar» aquellos «inhóspitos y tropicales» territorios y «civilizar» a sus «atrasados y bárbaros» habitantes.

Y, obviamente, estaban también los patriotas conservadores, igualmente divididos en diversos grupos según la inflexibilidad y alcance de sus ideas, convencidos en general de que una independencia descontrolada y revolucionaria tendría fatales consecuencias para el orden establecido, que debía ser conservado inmutablemente en el sentido de que constituía la base del equilibrio de clases; grupos que señalaban los excesos de la revolución en cada curva del camino emprendido, en especial en lo tocante al mantenimiento de un rígido principio de autoridad, lo más cercano posible a una monarquía *sui generis*, también en lo referente a la religión y al culto (abatido o en permanente peligro de extinción ante las diabólicas ideas llegadas de «afuera») a la propiedad (que conformaba el pilar de su existencia como clase) preocupados por el mayor peso del comercio frente a la producción y a la renta agraria (soporte principal de

sus economías) y rigurosísimos frente a cualquier cambio de las relaciones de dominación para con la población de color (en especial en lo tocante a la esclavitud, siendo como eran sus principales propietarios).

Todo ello en este periodo y en este libro que Justo Cuño pone en nuestra manos. *EL RETORNO DEL REY* es así un magnífico exponente de la joven generación que entra de lleno en el análisis de este tipo de temas, para abordarlos con decisión, profundidad y gran rigor académico. A una sólida formación en varias universidades españolas, une su experiencia docente e investigadora en el Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, donde cursó sus estudios de doctorado y donde defendió brillantemente su tesis doctoral que constituye parte central de este libro. Su colaboración con la Universitat Jaume I de Castellón ha sido asimismo continua a lo largo de los últimos años, en diversos seminarios y congresos.

Es de destacar el manejo que el autor ha realizado de los diversos fondos documentales que le han permitido culminar el trabajo. En especial la serie documental que contiene el Archivo de la Gobernación de Cartagena entre 1815 a 1821, milagrosamente y azarosamente conservado por avatares del destino entre los «Papeles de Cuba» del Archivo General de Indias de Sevilla, toda vez que dichos fondos fueron embarcados para La Habana tras la rendición de la plaza cartagenera en 1821, y a su vez remitidos a Sevilla en 1898 entre los documentos de los Capitanes Generales habaneros al producirse la independencia de Cuba. Igualmente el autor ha podido utilizar los fondos del formidable Archivo Nacional de Colombia en Bogotá, los del fondo Restrepo, o los siempre sorprendentes archivos de la Biblioteca Luis Ángel Arango de la capital colombiana. Indagador implacable de referencias, ha perseguido cuanto pequeño dato fugitivo consideraba le sería de utilidad, recorriendo las bibliotecas y los archivos europeos y latinoamericanos con espíritu de arqueólogo.

Por fin, como una profunda, sugerente y esclarecedora inmersión en este «laberinto» de propósitos y despropósitos que constituyó la reinstauración del régimen colonial español en Cartagena de Indias durante esos seis trascendentales años, *EL RETORNO DEL REY* es a nuestro entender una obra básica para una mejor comprensión del periodo, no solo en la historia latinoamericana, sino española también. Al fin y al cabo, nunca como en esos años una Monarquía que hasta entonces tanto había unido, acabó por separar tanto.